

Postneoliberalismo en la CAN: ¿ruptura institucional o búsqueda de consensos?

Por Pablo Gaete

En la primera década del siglo XXI, ante el incremento de los problemas sociales por las políticas de mercado, surgieron nuevas propuestas en Sudamérica para construir un regionalismo llamado “postneoliberal” que dejara atrás el eje del libre comercio. Dentro de la Comunidad Andina de Naciones (CAN) algunos países se aliaron a las nuevas propuestas otros no, lo que generó una crisis institucional que puso al borde de la ruptura al organismo. La presente ponencia tiene como objetivo realizar un análisis crítico de ese proceso, haciendo énfasis en que la convivencia anómala de distintos modelos de regionalización es una de las causas principales del fracaso de la CAN.

Palabras clave: Comunidad Andina de Naciones, Sudamérica, regionalismo, Postneoliberalismo, Neoliberalismo, paradigmas, conflicto.

In the first decade of the 21st century, with the growth of social problems caused by market policies, a new set of proposals emerged to build what has been termed a "post-neoliberal" regionalism, which sought to leave behind the dominance of free trade in South America. Within the Andean Community of Nations (CAN) some countries allied with the new proposals while others did not, and this generated an institutional crisis that placed the body on the brink of collapse. This paper aims to carry out a critical analysis of this process, emphasizing that the anomalous coexistence of different models of regionalization is one of the main causes of the failure of the CAN.

Key words: Andean Community of Nations, South America, regionalism, Post-neoliberalism, Neo-liberalism, paradigms, conflict.

El siglo XXI trajo a Sudamérica vientos de cambio. La población latinoamericana, frente a los incrementos en la desigualdad, el desempleo, la pobreza y la marginación por las dos décadas de políticas neoliberales, se manifestaron por una transformación. Estas expresiones tomaron cuerpo en distintas iniciativas, desde el avance y triunfo de partidos de izquierda en las elecciones presidenciales, pasando por la conformación o maduración de movimientos indígenas para recuperar sus recursos naturales y su lógica comunitaria, hasta estallidos sociales que tiraron a presidentes en turno. Los nuevos gobiernos de izquierda

buscaron cambiar el eje del mercado como principal asignador de recursos hacia la recuperación del Estado como el inversor y rector principal de la economía.

Este proceso no ha sido compartido por todos los países de la región y, donde se ha dado, ha adquirido los matices propios de sus realidades históricas, sociales, culturales y económicas. Durante los últimos años en Sudamérica hemos presenciado la convivencia de dos caminos: la continuidad del Neoliberalismo, con sus principios del libre mercado y la competencia para el incremento de la ganancia privada, y la construcción de un modelo llamado Postneoliberal, que intenta dejar atrás los postulados más duros del “Consenso de Washington”, para transitar a una sociedad donde los ingresos del Estado, sobre todo el obtenido por sus recursos naturales, se inviertan en la creación de un desarrollo endógeno y en el incremento de la seguridad social. Estas distintas visiones del desarrollo han traído una serie de desencuentros y confrontaciones en la región que han reconfigurado los procesos de regionalización, transformándose unos y creándose otros. Sin embargo, en la Comunidad Andina de Naciones (CAN) es donde la convivencia anómala de esos dos paradigmas ha generado tal crisis que a finales de la década tenía al organismo andino en vilo. Paradójicamente, ciertas políticas postneoliberales (que no están en las agendas de gobiernos cercanos al regionalismo neoliberal) parecen dar a la CAN un denominador común entre los intereses de los países miembros y permitirle así una continuidad que rescate los logros históricos de más de 40 años de existencia.

Primeros años, nuevas realidades.

La CAN entró al siglo XXI con un regionalismo que heredaba objetivos del viejo Pacto Andino, con mecanismos de corte neoliberal y con la intención de diversificar los temas más allá de los económico y comercial. En los primeros tres años de este periodo, en las reuniones del Consejo Presidencial Andino se ratificaron algunos de los compromisos más

importantes que se habían señalado en la reunión de Cartagena en 1999: la continuidad del organismo integrador dentro del llamado “Regionalismo Abierto”, la construcción del Mercado Común para el año 2005, con su relativa armonización de las políticas macroeconómicas más importantes entre los Estados miembros, el reforzar la Política Exterior Común en los ámbitos regional, continental y global (que implicaba negociaciones en bloque para el Tratado de Libre Comercio (TLC) con el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA)), así como echar a andar la Agenda Social para luchar contra la pobreza y la marginación en la región (Consejo Presidencial Andino, 2000 y 2001).

Estos años se caracterizaron por los conflictos políticos internos de los países miembros y las nuevas tendencias regionalistas que se gestaban en Sudamérica. En Venezuela, por los cambios constitucionales a favor del reparto social, la derecha intentaba derrocar al presidente Chávez por medio de un golpe de Estado y una huelga petrolera para desestabilizar la economía; en Bolivia, con la lógica de profundizar las políticas neoliberales, el presidente Sánchez Lozada vendía el gas a empresas trasnacionales y generaba una movilización social a tal nivel que tuvo que renunciar a su cargo. Por otro lado, desde Brasil se lanzaba la iniciativa de formar la Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN) y desde Venezuela la propuesta de la Alternativa Bolivariana para América Latina y el Caribe (ALBA) intentaba hacerle frente a ALCA estadounidense.

Estas tendencias económicas, políticas y de regionalización, las cuales mostraban el inicio de la apertura de espacios más allá del “Consenso de Washington”, se manifestaron en la reunión del Consejo Presidencial Andino celebrado en junio del 2003 en Quirima, Colombia. Ésta se centró en la necesidad de proyectar en la región lo que se llamó una “agenda multidimensional”. Además de incluir la reiteración de crear un mercado común y

de buscar concluir el acuerdo comercial con el MERCOSUR, se incluyen elementos como el impulso de la integración física en la región y el desarrollo fronterizo a través de la Iniciativa para la Integración Regional Sudamericana (IIRSA). Asimismo, se integran la dimensión política y social al proceso con la futura participación de actores y organizaciones sociales por medio de la formación de mesas de los derechos de los pueblos indígenas y la participación de la sociedad civil, entre múltiples iniciativas al respecto (Consejo Presidencial Andino, 2003).

En esos años, el gobierno de Venezuela, fortalecido con el incremento de sus exportaciones (desde 2003 se duplicaron hasta alcanzar en el 2005 la cifra de 50 mil millones de dólares), intentó influir en la reformulación de la CAN para que el eje puramente comercial se trasladara a una integración al servicio de los pueblos de la región, como lo proponía en la ALBA. Estos intentos los podemos observar en algunos aspectos del Acta de Lima resultante del Consejo Presidencial Andino celebrado a mediados del 2005. En el ámbito externo se busca la convergencia de la regionalización en Sudamérica a través del CSN y la IIRSA, pero éste último no debe funcionar sólo como corredores económicos y comerciales, sino para promover el desarrollo y la participación de las comunidades involucradas. En el ámbito interno la “integración debe orientarse al desarrollo y la cohesión social para el beneficio de los pueblos”. Para alcanzar esto, se busca progresar con la identidad andina y la movilidad de las personas a través de reconocer los títulos y certificados de educación, así como concretar el pasaporte andino. Concretamente, Venezuela propuso una “alianza estratégica andina” con la creación de una empresa petrolera regional llamada “Petroandina”. A esta iniciativa también se le suman sus propuestas de Telesur, Banco del Sur y Universidad del Sur, que posteriormente se

concretarían en el contexto de la Unión de Naciones del Sur (UNASUR) (Consejo Presidencial Andino, 2005).

En diciembre del 2005, después de varias rondas de negociaciones, éstas llegaron a su término para firmar TLC entre Perú y Estados Unidos (EU) en 2006. De esta forma, después de fracasar las negociaciones del ALCA en la Cuarta Cumbre de las Américas celebradas un mes antes en Mar de Plata, el gobierno de EU avanzaba paso a paso en la región para echar a andar acuerdos bilaterales, donde al negociar en forma individual conseguía mucho más concesiones para sus empresas y capital financiero de la que hubiera podido lograr dentro del ALCA. Con el fin de las negociaciones con Perú crecía el muro que dividiría en forma concreta y abierta a los países de la CAN entre aquellos que creían en el desarrollo y la inserción internacional con un modelo de mercado y aquellos que buscaban uno alternativo al eje de las ganancias de las empresas transnacionales.

Crisis en la CAN: el desencuentro de paradigmas.

En la segunda parte de la primera década del siglo XXI, la crisis en la CAN se intensificó hasta el punto en que algunos analistas pensaban que este organismo, uno de los más viejos de América Latina, no llegaría al 2010. Los problemas políticos internos, los cambios de gobierno, las diferencias en sus modelos de desarrollo e inserción internacional, así como el enfrentamiento entre sus países, hasta casi el estallamiento de un conflicto bélico, junto con la crisis económica internacional del fin de ese periodo, entre otras cosas, representaron duros retos para la sobrevivencia de la CAN.

En el año 2006 se generaron importantes cambios de gobierno en los países de la región y se definieron los caminos de regionalización que cada gobernante tomaría. Después de varios años de luchas del pueblo boliviano por recuperar sus principales recursos naturales en manos de transnacionales, Evo Morales ganó las elecciones

presidenciales, dándole un giro a las políticas económicas y sociales internas, así como a sus relaciones internacionales. En concordancia con las críticas al modelo imperante y las propuestas hechas en campaña colocó a su país en el camino del ALBA al incorporarse ese mismo año, sumando a esta nueva dinámica la propuesta llamada Tratados de Comercio de los Pueblos (TCP), firmada por Venezuela y Cuba, donde se definían los nuevos acuerdos como “instrumentos de intercambio solidario y complementario entre los países destinados a beneficiar a los pueblos en contraposición a los Tratados de Libre Comercio que persiguen incrementar el poder y el dominio de las transnacionales” (citado por Rivera, 2012: 35).

La otra elección presidencial que vino a establecer los balances dentro de la CAN y en el juego geopolítico de la región fue la de Ecuador. Rafael Correa le dio continuidad a la política de Alfredo Palacio, quien había sucedido al depuesto Lucio Gutiérrez, de recuperar la renta petrolera para el Estado. Correa mantuvo esta línea nacionalista y endureció su discurso contra Estados Unidos, con lo que cerró toda posibilidad de continuar las negociaciones para concretar un TLC con ese país, las cuales para ese año ya iban en su décima cuarta ronda. Más adelante también formaría parte del ALBA (Otto, 2010: 63-64).

Del otro lado, quedaron Perú y Colombia. El primer país, a mediados del 2006 celebró la segunda vuelta en las elecciones presidenciales, triunfando Alan García sobre Ollanta Humala. El nuevo mandatario, a pesar de declarar como promesa de campaña el retiro de la firma del gobierno peruano del TLC con EU, al llegar a la presidencia lanzó en Washington un agresivo cabildeo para que el senado de ese país ratificara lo antes posible dicho tratado, lo cual se hizo en noviembre del 2007. Del lado colombiano, en 2006 se reeligió a Álvaro Uribe, quien a principios de ese año había terminado las negociaciones del TLC con Estados Unidos. De esta manera se garantizó la continuidad de la política

amarrada a Washington en términos económicos y militares, y el gobierno de Estados Unidos pudo mantener a su aliado incondicional que le hiciera contrapeso a los países de la CAN y de Sudamérica que buscaban una mayor autonomía de los dictados del norte (Otto, 2010: 64-65).

A estas definiciones políticas que marcaron el rumbo del desencuentro en la CAN para los próximos años, se le sumó la salida de Venezuela en abril del 2006. Este país venía criticando las negociaciones de Perú, Colombia y Ecuador para firmar un TLC con EU; además, señaló en distintos foros la necesidad de reformular la CAN para trascender su carácter comercial y ponerla al servicio de los pueblos andinos (también había solicitado su ingreso al MERCOSUR con quien tenía mayores afinidades ideológicas). Poco después de la firma del TLC de EU con Perú y ante el final de las negociaciones con Colombia, el presidente Hugo Chávez anunció el retiro de Venezuela de la CAN, pues consideraba que los TLC's servirían para "meter el ALCA de carambola" y lograr que las mercancías estadounidenses penetraran a Venezuela trianguladas por Perú y Colombia, rompiendo con su esquema de desarrollo endógeno a largo plazo. Además, denunció que esos tratados comerciales se habían firmado por fuera de la estructura jurídica e institucional de la CAN. La salida de Venezuela representó un duro golpe para el organismo andino, pues este país representaba la economía más grande de los países de la región, por ejemplo, "...en 2006, las exportaciones de Venezuela alcanzaron 65200 millones de dólares, siendo superior a la suma de las exportaciones totales de Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú que se ubicaron en 64100 millones de dólares" (Otto, 2010: 55-57).

La ruptura en la CAN quedó manifiesta en la división en dos posturas claras por parte de los cuatro países restantes sobre el camino de desarrollo y la inserción internacional a seguir. Por un lado, Perú y Colombia, quienes han buscado profundizar el

modelo de desarrollo basado en la libertad de los mercados para fomentar la competencia. Éste incluye una mayor apertura hacia el exterior dentro de la lógica del libre comercio y el fomento de inversiones extranjeras en su economía. Por ello, le han dado continuidad a la búsqueda de acuerdos norte-sur que les permitan asegurar mercados e inversiones de los países centrales. En esta tendencia, el gobierno de Estados Unidos ha jugado un papel clave al presionar a los gobiernos andinos, después del fracaso del ALCA, a seguir el camino de los TLC's si deseaban continuar gozando de preferencias arancelarias y de apoyo económico. La Unión Europea, como veremos más adelante, también ha tenido un rol significativo en la división al interior de la CAN al abrir la posibilidad de negociar acuerdos en forma individual con temas similares al estadounidense. Asimismo, Perú y Colombia mostraron abiertamente que la CAN estaba en un segundo plano al pasar por encima de la normatividad comunitaria para establecer relaciones a largo plazo con naciones externas, asegurando las políticas neoliberales con los países centrales y sus empresas transnacionales.

En este mismo tenor, Perú lideró una nueva forma de asociación regional que le permitiría darle continuidad al proyecto neoliberal y a su inserción en los mercados extranjeros. En 2007, más allá de los discursos de continuidad del organismo andino, el antiguo ministro de comercio peruano afirmaba: “La CAN está en crisis, y como vegeta, no le vemos ningún futuro más allá del maquillaje que le queramos poner. El Perú debe continuar con su estrategia de integración al mundo con la CAN o sin la CAN” (citado por Briceño: 2010:50). De esta forma, además de los TLC's con los países centrales ya mencionados, buscó crear una nueva asociación con aquellos gobiernos de la región que compartían su perspectiva de desarrollo y regionalización. En un principio Alan García, el presidente peruano en turno, se acercó a los países sudamericanos que apoyaran su proyecto, principalmente Chile, para formar un bloque Asia Pacífico; al que más adelante

se le sumaría México y los países centroamericanos, con lo que se conformaría en 2008 el Foro del Arco del Pacífico. Éste funcionaría como un bastión latinoamericano para defender las políticas del Consenso de Washington (todos los países miembros tienen TLC's firmados con EU) frente al surgimiento del Regionalismo Postneoliberal y como un espacio para avanzar en las relaciones comerciales y financieras con Asia, especialmente con China (Briceño, 2010: 52-55).

Del otro lado, quedaron Bolivia y Ecuador, quienes han intentado dejar atrás los dictados más duros del neoliberalismo al recuperar el desarrollo de la economía nacional por parte de Estado, acotando la acción del mercado y recuperando los recursos naturales estratégicos para llevar adelante políticas sociales de corte universal. En esta línea de acción, ambos países le han dado la espalda a los acuerdos de libre comercio con los países centrales por la incompatibilidad con dichas políticas y han estrechado lazos con países de la región que comparten una visión postneoliberal, sumándose a los acuerdos sur-sur que les ofrezcan apoyos en sus iniciativas sociales, intercambios comerciales más justos y acordes a sus realidades económicas, relaciones más abiertas en la participación de sus respectivas poblaciones en estos procesos y acuerdos políticos de apoyo en sus transformaciones internas, entre otras cosas. En esta tendencia, Venezuela ha forjado el liderazgo a través del ALBA, usando los excedentes de sus exportaciones petroleras para apoyar a los países de la región que busquen transitar por este camino alternativo a los TLC's estadounidenses.

Esta clara división al interior de la CAN se dio en medio de logros macroeconómicos regionales. El Producto Interno Bruto era positivo (promedio de 6.5%) y la inflación se logró mantener por debajo de un dígito. Las exportaciones totales casi se duplicaron en el 2007 con respecto al 2004 (casi 76 mil millones de dólares frente poco más

de 38 mil millones), con un superávit comercial, gracias principalmente al incremento de los precios de los productos primarios que exportan los países andinos al resto del mundo. Las exportaciones intracomunitarias crecieron más del 12 por ciento entre el 2005 y el 2006, pero el porcentaje de su participación en las exportaciones totales disminuyó del 9% en 2005, para caer al próximo año 7.9% y alcanzar el 7.5% en el 2007. Por otro lado, alrededor del 50% de las ventas al exterior fueron adquiridas por Estados Unidos, con lo que se explica en parte los deseos de firmar TLC's con ese país (Otto, 2010: 57-62).

La crisis institucional de la CAN, junto con el buen desempeño macroeconómico de los últimos años, llevaron a los países miembros a plantear la necesidad de darle continuidad al proyecto, pero flexibilizando las posiciones políticas al interior y las exigencias comunitarias de alcanzar la unión aduanera o el mercado común. En la reunión del Consejo Presidencial Andino en junio del 2007, celebrada en Tarija, Bolivia, los jefes de Estado reconocieron, tardíamente, los conflictos y desacuerdos que provocaron la crisis: "...es necesario reforzar y desarrollar el proceso de integración de la Comunidad Andina tomando en cuenta en forma más efectiva las visiones y enfoques de los países miembros, con el objetivo de lograr una unidad en la diversidad al servicio del vivir bien de nuestros pueblos..." Asimismo, introducían conceptos como el propiciar una "integración integral", donde se equilibraran "los aspectos sociales, culturales, económicos, ambientales y comerciales" (Consejo Presidencial Andino, 2007). Es decir, al menos en el discurso, con su perspectiva multidimensional, se acercaban más al llamado Regionalismo Postneoliberal. Esta tendencia se reafirmó en años posteriores. Sin embargo, ésta fue la última reunión formal con resoluciones del Consejo Presidencial Andino durante esa década, pues el 2008 trajo a la región conflictos internos y externos que ahondaron aún más la falta de entendimiento al interior del organismo.

Un suceso que impactó no sólo las relaciones del área andina, sino las de Sudamérica en su conjunto, fue la invasión del ejército colombiano al territorio de Ecuador en marzo del 2008, cuando se atacó un campamento de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Con esta acción unilateral de Colombia, pasando por encima de cualquier ley internacional, se rompieron relaciones diplomáticas entre ambos países y se puso a la región en un estado de tensión máxima, pues no sólo iban recriminaciones de un lado a otro, sino que los diferentes países tomaron partido: Perú apoyó a Colombia y Bolivia a Ecuador; por su parte, el gobierno venezolano expulsó al embajador colombiano de Caracas y desplegó tropas en su frontera con ese país.

Este acontecimiento representa parte de las raíces de donde surgieron los problemas al interior de la CAN en este nuevo siglo. El conflicto de paradigmas está sujeto a una visión ideológica de entender el mundo por parte de ciertos presidentes, lo cual incluye la subordinación de la acción gubernamental (o intento de autonomía) a los dictados de Washington. En este caso, la relación de dependencia financiera, política y militar de Colombia hacia Estados Unidos se gestó décadas atrás, profundizándose con el Plan Colombia y con la reelección de Alvaro Uribe. Del otro lado, las FARC, así como el presidente Hugo Chávez en Venezuela, representaban para el gobierno estadounidense “piedras en el zapato” para incrementar un mayor control geoeconómico y geopolítico en la región andina. A este malestar se sumaron Evo Morales y Rafael Correa, quienes han bloqueado algunas puertas a los negocios de las trasnacionales estadounidenses con sus políticas de nacionalizaciones y freno a los TLC’s; al mismo tiempo que en Ecuador les cerraron la base de Militar de Manta, a lo cual respondió Colombia invitando a EU a trasladar dicha base a su territorio nacional (cabe aclarar que el gobierno colombiano es el tercer receptor de ayuda económica de EU, después de Israel y Egipto (González, 2011:

169)) En otras palabras, la división al interior de la CAN también se define a partir de incrementar la dependencia económica y política hacia Washington o buscar un mayor margen de acción frente a los intentos de la potencia del norte de tener un mayor control sobre los gobiernos y recursos naturales y energéticos de la región.

La otra relación importante de la CAN con los países centrales era la de la Unión Europea. Ésta había representado, a diferencia de la de EU, una relación que fomentaba la cohesión interna, así como el fortalecimiento de la integración y la normatividad andina a partir de la cooperación y el apoyo técnico y financiero otorgado por los europeos. En los años previos a ese 2008 se intentó negociar un Acuerdo de Asociación Comercial, Político y de Cooperación, que además de presentar aspectos multidimensionales, en la parte comercial se hacían importantes concesiones hacia los países andinos respetando las asimetrías. Las negociaciones debían hacerse en bloque, pero debido a las diferencias entre los gobiernos andinos, éstos no pudieron presentar los borradores requeridos. Ante esto, la UE aceptó abrir una negociación *multipartes*, que en realidad significaba bilaterales. También endureció sus posiciones y ofreció un TLC tipo el estadounidense, por lo que Bolivia se retiró de las negociaciones y Ecuador puso reservas a las mismas (Fairlie, 2012: 157).

Entre los puntos en lo que no pudieron llegar a un acuerdo los gobiernos andinos resaltó el referente a “propiedad intelectual”. El borrador que elaboró Perú al respecto incluía el concepto “biológico”, al que Bolivia se negó terminantemente a incluir por abrirle la puerta a las empresas transnacionales para realizar acciones de “biopiratería” al poder patentar el patrimonio biológico y genético andino. Esta discusión se ahondó cuando Perú, meses adelante, puso a votación la modificación de la normativa andina con respecto a “propiedad intelectual” para poder echar a andar su TLC firmado con EU, que incluía esos

aspectos biológicos. Ante la modificación de la normativa, el gobierno de Evo Morales solicitó la destitución del Secretario General de la CAN por avalar una decisión tomada por mayoría y no por consenso (votaron a favor los otros tres países miembros, incluido Ecuador, que por esas fechas tenía un actitud cambiante y mediadora en el conflicto interno) como debió haber sido según el gobierno boliviano (Otto, 2011: 90-91). La solicitud, por supuesto, no prosperó.

En 2009, la crisis económica internacional vino a sumar más conflictos a los problemas políticos y diplomáticos. Los menores ingresos que experimentaron por la baja en los precios internacionales de los productos primarios que, junto con la menor demanda exterior, generaron una disminución de sus exportaciones al mundo entero y al interior de la CAN (ambos con una tendencia negativa alrededor del 17% anual). Y al haber sido este rubro el motor del crecimiento de los últimos años (también disminuyeron las remesas y la inversión extranjera), el Producto Interno Bruto (PIB) cayó del 5.9% en el 2008 al 1.6% en ese 2009. El PIB de Ecuador disminuyó en 0.4%, sin embargo, en sus transacciones comerciales fue el país que más resintió la crisis, con una disminución en sus exportaciones totales del orden del 26.5% y al interior de la CAN cayeron hasta el 36.3% (Secretaría General, 2013). Estos números desajustaron la balanza de pagos de Ecuador y, ante la impotencia de poder manipular su tipo de cambio por ser una economía dolarizada, optó por incrementar las medidas arancelarias tanto para los países externos como para sus socios de la CAN, quienes había devaluado sus monedas distorsionando el comercio con Ecuador a su favor. Esta medida unilateral vino a sumarse al conflicto político y diplomático que venían arrastrando Ecuador y Colombia, el cual ya había paralizado su crecimiento comercial entre ambas naciones. Ante los incrementos de salvaguardas

arancelarias, Colombia amenazó con hacer lo propio si Ecuador no rectificaba (Fairlie, 2012: 191-192).

Frente a la crisis de la CAN y los abiertos conflictos entre los socios regionales, el Consejo Presidencial Andino propuso la creación de un grupo de delegados presidenciales plenipotenciarios con el objetivo de discutir, analizar y buscar un rumbo distinto que le permitiera al organismo continuar adelante. Este grupo tuvo varias reuniones durante el 2009 (año del 40 aniversario de la firma del Pacto Andino) para delinear la “Nueva Visión Estratégica de la Integración Andina”, en donde se vislumbró “la necesidad de replantear los ejes estratégicos de la integración andina para transitar de una integración centrada en lo comercial hacia una nueva sustentada en los temas sociales, políticos, medioambientales, de relaciones externas y comerciales, y en la que todos esos ámbitos tengan la misma importancia” (Sistema Económico Latinoamericano, 2012: 216).

A principios del 2010, el Consejo de Ministros aprobó los “Principios Orientadores y la Agenda Estratégica Andina”, en la cual se puede observar las tendencias del rumbo a seguir. Entre los 12 ejes orientadores, sobresalen la necesidad de “Preservar el patrimonio común andino”, pensando en los logros alcanzado en los 40 años de integración (en esas 4 décadas se multiplicó alrededor de 150 veces las exportaciones intracomunitarias y se transformó la estructura de las mismas, pasando del 36% del total de ser manufacturas en 1970 al 78% en el 2010 (Secretaría General, 2011)); “Respetar la diversidad de perspectivas”, retomado del Acuerdo Tarija, como principio para la “coexistencia comunitaria”; “Impulsar el desarrollo del mercado y el comercio”, pero con la visión de “inclusión económica y solidaridad social”; “reducción de las asimetrías entre los países miembros”; “Desarrollar el carácter integral del proceso de integración”, retomando la idea “integración integral” y multidimensional; “Profundizar la integración física y fronteriza”,

lógica asumida desde la iniciativa IIRSA; “promover la participación de la ciudadanía”; y “Fortalecer la institucionalidad del Sistema Andino de Integración”, ante los continuos incumplimientos de la normativa andina y la debilidad de sus instituciones (Sistema Económico Latinoamericano, 2012: 216-217).

Como se puede observar los puntos orientadores de la “Nueva Estrategia” siguen la tendencia que se venía experimentando desde años atrás, donde se buscan denominadores comunes para la convivencia de los distintos paradigmas de regionalización que estaban presentes en la CAN. Frente a esto se iba abandonando poco a poco, en el discurso, el alcanzar etapas mayores de integración como la unión aduanera o el mercado común (aunque todavía se sigue manejando la posibilidad de tener una política arancelaria común o la libertad de tránsito de las personas, bienes e inversiones); objetivos heredados del Pacto Andino en los setenta, los cuales eran defendidos por Bolivia y Ecuador para no perder el rumbo de la Integración Andina, en mayúsculas, por ser representativa al esencia histórica del esfuerzo integrador. Por otro lado, los ejes del Regionalismo Neoliberal, el libre mercado y la competencia, al ser los causantes de los mayores conflictos en los últimos años con su representación en los TLC's, pasaron a un tercer plano o se maquillaron con la suma de categorías como “igualdad de oportunidades”, “inclusión social”, “solidaridad”, etcétera. Y se ahondó en las políticas y perspectivas que caben dentro del Regionalismo Postneoliberal, al encontrar consenso entre los países miembros, al menos en el discurso, para darle continuidad al organismo.

En la realidad, al final de la primera década del siglo XXI, la personalidad de la CAN se encontraba desdibujada, con una mayor tendencia hacia el Regionalismo Postneoliberal; pero esto último no surgía por el consenso de sus miembros para dejar atrás las políticas del Consenso de Washington, sino por representar el denominador común

menos conflictivo para seguir adelante. Más allá de los documentos oficiales, en el ámbito externo, Colombia y Perú continuaron fortaleciendo sus relaciones con proyectos afines al libre comercio y el Regionalismo Neoliberal, como la Alianza del Pacífico con Chile y México y los tratados de libre comercio con EU y la Unión Europea; Bolivia y Ecuador, por su parte, han profundizado sus relaciones con los países de la ALBA y el MERCOSUR, dándole la espalda a los TLC's con países centrales, para intentar construir un Regionalismo Postneoliberal que no acaba de dibujarse como una alternativa viable. Al final de este periodo para los cuatro países andinos, la CAN ha pasado a un segundo término y cada uno voltea hacia el lado donde tiene mayores afinidades e intereses.

Conclusiones

Las distintas visiones del desarrollo y de la inserción internacional de los países miembros han llevado a una convivencia de paradigmas anómala al interior de la CAN, poniendo al organismo andino al borde de la desaparición. Los primeros años del siglo XXI, frente a los cambios que experimentaba la región, la CAN intentó abrir el camino de la regionalización incluyendo otros objetivos más allá del libre comercio y de alcanzar el Mercado Común; sin embargo, la insistencia de Colombia y Perú de negociar y firmar tratados de libre comercio con Estados Unidos, donde se incluían también aspectos como propiedad intelectual, trato nacional o compras gubernamentales (acuerdos que iban más allá de la normatividad y de la política exterior andina) cancelaba de la posibilidad de continuar adelante con el proyecto comunitario como se conocía hasta ese momento. El libre mercado de EU con dos países de la CAN enterraba la anhelada política arancelaria común y dejaba en un segundo plano las instituciones andinas frente a directrices bilaterales. Asimismo, dichos tratados significaban para la región la apertura comercial y financiera a las mercancías estadounidenses subsidiadas, como las agrícolas (esto rompería con el acuerdo

agrícola de precios mínimos para estos productos) o con un mayor nivel de competitividad, como las manufacturas; éstas últimas representan alrededor del 80% del comercio intracomunitario, por lo que la entrada de la competencia estadounidense podrían en riesgo uno de los baluartes de la CAN.

Para Venezuela, Bolivia y Ecuador, la entrada de los TLC's en la región, no sólo ponían en entredicho los objetivos del organismo integrador, sino también representaban el resurgimiento del “derrotado” ALCA, con el que se pretendía la permanencia jurídica y económica a largo plazo de las empresas transnacionales estadounidenses para inundar con sus productos e inversiones los mercados andinos y explotar los recursos humanos, biológicos y energéticos; lo cual implicaba ir en contra de su proyecto de recuperación de empresas estratégicas, así como de desarrollo endógeno al apoyar a sus productores nacionales; al mismo tiempo veían en el plan de EU la profundización de la dependencia hacia ese país, que estaba claramente en contradicción con su lógica de buscar autonomía frente a las históricas relaciones de subordinación con Washington.

La salida de Venezuela y los constantes conflictos comerciales y políticos al interior de la CAN, llevaron al organismo a buscar un enfoque comunitario que les permitiera bajar las tensiones, reconociendo la diversidad de perspectivas de cada nación, y aligerar la carga de objetivos difíciles de cumplir, tales como la política común arancelaria. De esta forma, ahondando en la tendencia que aparecía a principios del siglo, se fortaleció la agenda de la “integración integral”, con su característica multidimensional, donde se empezó a poner en primer plano los rubros que no afectaban directamente la perspectiva de desarrollo e inserción internacional de sus miembros, tales como cooperación, participación ciudadana e identidad andina, desarrollo fronterizo, entre otros; al igual que buscar, al menos en el

discurso, que el comercio y las transacciones económicas fueran “justas”, “equitativas” y rompieran las “asimetrías”.

Estas tendencias le dieron a la CAN una perspectiva más cercana al Postneoliberalismo, pero sin la convicción verdadera por crear una regionalización donde la población recibiera las ganancias de la misma, sino como una forma de sobrevivencia al encontrar en algunos lineamientos de ese paradigma cierto denominador común. Ese Postneoliberalismo como “tabla de salvación” convive con prácticas del regionalismo neoliberal e instituciones y objetivos de la integración económica de la década de los setenta, lo que dejó al organismo andino con una personalidad difusa. Éste parecía estar a la deriva para terminar de hundirse o atracar en un puerto incierto donde le permitiera conservar algunos logros de sus más de 40 años de existencia.

Bibliografía

Briceño, José, 2010, “La iniciativa del Arco del Pacífico Latinoamericano”. Nueva Sociedad, núm. 228, Venezuela.

Consejo Presidencial Andino, 2007, “Declaración de Tarija. Décimo séptima reunión del Consejo Presidencial Andino”, Comunidad Andina de Naciones, Lima. Consultado en julio de 2013 en: <http://www.comunidadandina.org/Documentos.aspx#>

Consejo Presidencial Andino, 2005, “Acta Presidencial de Lima. Decimosexta Reunión de Consejo Presidencial Andino”, Comunidad Andina de Naciones, Lima. Consultado en julio de 2013 en: <http://www.comunidadandina.org/Documentos.aspx#>.

Consejo Presidencial Andino, 2003, “Acta de Quirima. Decimocuarta Reunión del Consejo Presidencial Andino”, Comunidad Andina de Naciones, Lima. Consultado en julio de 2013 en: <http://www.comunidadandina.org/Documentos.aspx#>.

Consejo Presidencial Andino, 2001, “Acta de Carabobo. Decimotercera Reunión del Consejo Presidencial Andino”, Comunidad Andina de Naciones, Lima. Consultado en julio de 2013 en: <http://www.comunidadandina.org/Documentos.aspx#>.

Consejo Presidencial Andino, 2000, “Acta de Lima. Decimosegunda Reunión del Consejo Presidencial Andino”, Comunidad Andina de Naciones, Lima. Consultado en julio de 2013 en: <http://www.comunidadandina.org/Documentos.aspx#>;

Fairlie, Alan, 2012, “Crisis internacional e integración regional”, en Panorama actual de la integración latinoamericana y caribeña, México, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

González, Roberto, 2011, “La integración Andina: un año de tensiones y dificultades”, en Anuario de Integración latinoamericana y caribeña 2008, México, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Red de Integración sobre América Latina y el Caribe.

Otto, Carlos, 2011, “La Comunidad Andina en 2008: problemas y desafíos”, en Anuario de Integración latinoamericana y caribeña 2008, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Red de Integración sobre América Latina y el Caribe.

Otto, Carlos, 2010, “La Comunidad Andina en 2005: al borde de la ruptura”, en Anuario de la integración latinoamericana y caribeña. Edición especial 2006-2007, México, Universidad de Guadalajara, Red de Investigación sobre la Integración de América Latina y el Caribe. Consultado en agosto de 2012 en:

<http://www.ieei-unesp.com.br/portal/wp-content/uploads/2011/10/Anuario-2010-Sobre-periodo-2006-20071.pdf>

Rivera, José, 2012, “50 años de integración en América Latina y el Caribe: Evolución y perspectivas”, Mundo Nuevo. Revista de Estudios Latinoamericanos, año 2, núm. 4, Venezuela.

Secretaría General, 2013, “Compendio de series estadísticas 2013”, Comunidad Andina, Perú. Consultado en julio del 2013 en: <http://estadisticas.comunidadandina.org/eportal/contenidos/compendio.htm>

Secretaría General, 2011, Comercio Exterior en la Comunidad Andina 2010, Comunidad Andina, Perú. Consultado en julio de 2013 en: http://www.comunidadandina.org/Upload/201251717047comercio_exterior2010.pdf

Sistema Económico Latinoamericano, 2012, “Comunidad Andina”, en Panorama actual de la integración latinoamericana y caribeña, México, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.